

CARLOS MONGE: IDEAS FILOSOFICO—ANTROPOLOGICAS (*)

Summary: *Analysis of the philosophical and anthropological ideas of the ex Rector of the University of Costa Rica, Professor Carlos Monge Alfaro. His anthropological contribution, in particular, is shown in relation with the cultural, the educational and the social environments in which a man finds his own self: "educate to become a man" implying a process of self-humanization and a process of socialization.*

Resumen: *Se analizan las ideas filosófico-antropológicas del ex Rector de la Universidad de Costa Rica, Prof. Carlos Monge Alfaro. Se pone de manifiesto, en particular, su contribución antropológica en relación con los temas de cultura, educación y sociedad, como los medios indispensables mediante los cuales el hombre se hace hombre: "educar para llegar a ser hombre", lo cual implica un proceso de humanización de sí mismo y otro de socialización.*

Antropología y Educación

Reflexionar sobre la universidad fue para Carlos Monge Alfaro pensar sobre el hombre y el saber. Desde este punto de vista nuestro ex-Rector planteó en el país, en 1949, con su ponencia *Hombre, Cultura y Universidad*, un enfoque antropológico de la cultura.

El llegó a afirmar que "es de capital importancia para la futura orientación de las universidades ponerse de acuerdo sobre la naturaleza y esencia de cultura, que significa obtener una idea clara y consistente del hombre" (1).

No tener una clara idea de lo que somos, de lo

qué el hombre es, continua a crear "una tremenda anarquía en la vida y en la cultura contemporánea, cuyas consecuencias en el campo material se han traducido en contradicciones y pugnas entre pueblos que amenazan destruir los fundamentos mismos de la humanidad" (2).

Recurriendo a pensamientos de Ernest Cassirer y de Max Scheler, Carlos Monge pone de relieve que causa de la falta de criterio sobre lo que el hombre es se debe a la multiplicidad siempre creciente de ciencias que se dedican al estudio del hombre, lo que ha contribuido a oscurecer más que aclarar el concepto de hombre (3): en efecto, la biología, la sociología, la psicología, la economía, la historia, al estudiar al hombre lo convierten, en primer lugar, en un hecho científico; en segundo lugar, lo desmenuzan, lo desarticulan... Tampoco se ha contado con buenos y acertados análisis y comprensión por parte de muchos filósofos y sus respectivas escuelas. Por esto hoy más que nunca es necesario continuar la búsqueda del hombre y su formación como ser libre y digno. A esta búsqueda se dedica la nueva disciplina de la *antropología filosófica* que utilizando los resultados obtenidos por científicos y filósofos de todas las épocas, se aboca a responder a la difícil pregunta de ¿qué es el hombre?

Como historiador que fue, Carlos Monge analizó, a partir del Renacimiento, el auge tomado por las ciencias y cómo se elaboró una nueva actitud del hombre frente al mundo, que según él repercutió en dos dimensiones: a) "en la afirmación del individuo y su gran capacidad intelectual por encima de cualquier otro poder"; b) "En la concepción de la naturaleza". Este importante proceso de exal-

tación del hombre y de su facultad intelectual, mediante la cual se deseaba "descubrir fórmulas racionalistas que dieran una explicación e interpretación mecanicista del mundo natural", va unido a ese espíritu del hombre de Occidente", de gran vitalidad, dinámico, activo" que busca, además, ejercer completo dominio sobre las cosas. Según Carlos Monge "la ciencia pura no había pasado del conocimiento y de la razón; le era necesario apuntar hacia nuevos rumbos técnicos. De esa manera surgió la técnica y con ella la era del industrialismo y de la máquina. Revolución de gigantescas dimensiones se van a operar en el estilo de vida de la Humanidad Occidental (4). Precisamente, vinieron nuevos inventos: "El telar mecánico, el motor a vapor, nuevas formas de explotar los recursos del subsuelo, mejores medios de transporte, el telégrafo, el cine, la radio, el avión, etc. En medio de semejante progreso, surge poderosa la figura del hombre orgulloso de sus grandes capacidades intelectuales". Ahora bien, "si era capaz de dominar las fuerzas naturales; si cada día creaba más y más cosas", seguramente ya había llegado la época en que la humanidad estaba frente a un futuro brillante. De modo tal, que ese "cambio constante produjo una confianza en que la razón humana haría a todos los hombres felices" (5).

La confianza en el progreso, producto del desarrollo científico y tecnológico, trajo también sus consecuencias para el ser humano. Precisamente, "todo lo que el hombre había creado escribe Carlos Monge cayó en poder de los hombres para ejercer, ya no sólo dominio sobre la naturaleza, sino sobre las personas. Un nuevo tipo de esclavitud surgió correlativamente al desenvolvimiento de la máquina". "De esta manera el hombre perdió su rumbo histórico en medio de un laberinto de invenciones y de objetos, y se rebeló contra su propia misión de hombre, contra su destino" (6).

De este modo, el hombre pierde control sobre las máquinas que ha creado y lo peor es que se desconoce a sí mismo, pierde la perspectiva de su propia existencia, en un laberinto de invenciones y de objetos que le obnubilan su propia misión de hombre; los valores fundamentales de la cultura, en concreto, la libertad, su destinación, se hayan en entredicho y parecen predominar en el mundo social al que pertenecemos, la demagogia y la irresponsabilidad.

Se requiere, pues, un volver al hombre, meditar sobre su destino. Es necesario —escribe Monge Alfaro— "llamar a ese tráfuga sin cuya presencia

todas las cosas, las naturales y las creadas por él, carecen de significado, de sentido moral. El mundo sin el hombre vuelve al caos. He aquí el peligro que afronta la época actual: el caos que desde el punto de vista del espíritu es la muerte" (7).

Para Carlos Monge, la responsabilidad histórica de la Universidad es hacerse presente en esta encrucijada y colaborar en la búsqueda de un camino de rectificación espiritual, "en el planteamiento de un nuevo humanismo que dé valor y sentido a todos los aportes de la ciencia, de la técnica y de la filosofía" (8).

En este contexto se perfila el estudio y el análisis de la cultura que es un proceso de creación constante y de elaboración de nuestro mundo donde interviene, por supuesto, el sujeto, quien por sus atributos de intencionalidad y de objetivación, es el ser que tiene conciencia de las cosas y de los otros seres semejantes que lo rodean. El hombre, pues, para Monge Alfaro, "se hace hombre intuyendo las esencias y conociendo el ser de las cosas. Así también convierte el caos en cosmos, que es dar sentido a la realidad; crear fórmulas simbólicas (mito, religión, ciencia, arte, historia)" (9).

El hombre, por tanto, crea cultura y ella es también humanización, proceso mediante el cual él conquista las más altas dignidades del espíritu. Carlos Monge, siguiendo a Scheler afirma que el hombre "no es un ser en reposo, en factum (...), sino más bien la posible dirección de un proceso, y a la vez una tarea, una meta eternamente luminosa que se cierne ante el hombre naturaleza. Más aún: en este sentido no puede hablarse del hombre como de una cosa (...), sino, más propiamente, de humanización: de un proceso eterno, que debe realizarse libremente en todo instante; hay sólo un devenir del hombre, que no cesa ni en el tiempo histórico, a menudo con formidables recaídas en relativa animalidad. En cada momento de la vida estas recaídas luchan en el individuo (y en pueblos enteros) con el proceso de humanización. Esta es la idea de humanidad y al mismo tiempo el meollo de la "deificación", tanto en el sentido antiguo como en el cristiano. Y esta idea de la humanización es inseparable de la idea de cultura" (10).

Por tanto, cultura es igual a humanización. En otros términos, con palabras de Monge Alfaro: "En su obra de todos los días el hombre se hace hombre; y nunca deja de hacerse" (11), pero aquí también surge el drama humano, pues, en tanto el hombre se hace y progresivamente afirma su humanidad, puede suceder y sucede que caiga en peli-

groso proceso de involución y que retroceda en la línea de su espíritu y deje su condición de hombre. Es pues de suma importancia a la luz de esta realidad antropológica esforzarse por conocer lo que es el hombre, a fin de que también las universidades, en su labor formadora de una mejor humanidad partan de conceptos más claros. Podemos entender, pues, con Carlos Monge, que el hombre es cultura y ésta es, a su vez, humanización; por tanto, llegar a ser hombre es la esencia de toda cultura y la última justificación filosófica del sentido y valor de toda cultura.

Este planteamiento repercute en las modernas doctrinas pedagógicas que tienen que revisar sus fundamentos, "pues el más elevado ideal de educación, de acuerdo con la esencia de la cultura (...) ya no es educar para la vida, sino educar para llegar a ser hombre".

Por tanto, cultura no es educación para "algo", "para" una profesión, una especialidad, un rendimiento de cualquier género; ni se da tampoco la cultura en beneficio de tales adiestramientos, sino que todo adiestramiento "para algo" existe en beneficio de la cultura, en beneficio del hombre..." (12).

Se requiere aún más, según Carlos Monge, esto es, precisar cuál forma de saber corresponde a esta concepción de hombre. Desde luego que debe ser aquel "que produce de inmediato un crecimiento del espíritu y, por lo tanto forma la cultura" (13). El conocimiento humano, pues, no debe ser repetición mecánica de lo aprendido, ni conduce al saber por el saber; el conocimiento influye en la formación, desarrollo y crecimiento del espíritu; por su medio también el sujeto humano se haya en contacto con el mundo objetivo. Por consiguiente, es "un saber que se identifique tan plenamente con el individuo que lo haga crecer en experiencias, en sentido, en actitudes, que se integre al ser" (14) en estrecha relación ontológica, lo cual permite que el saber sea devenir, en la medida en que produce enriquecimiento y plenitud de espíritu. Carlos Monge recoge de Max Schler tres formas supremas a los que el saber puede servir: "Primero, al devenir y al pleno desenvolvimiento de la persona, que sabe (saber culto). Segundo, al devenir del mundo, al devenir extratemporal, cuyo fin es la Divinidad (saber de salvación). Tercero, al dominio y transformación del mundo para el logro de nuestros propósitos humanos (fin que el llamado pragmatismo tiene exclusivamente a la vista)" (15).

En particular, el Occidente se ha caracterizado

en la última centuria en desarrollar un saber cuyo fin es dominar y transformar el mundo mediante el desarrollo de la ciencia y la técnica, industrialismo y el maquinismo, dejando de lado lo esencial del hombre, de modo tal que Monge Alfaro llega a afirmar que "la ciencia y la técnica han alcanzado maravillosos aciertos en el plano de la civilización material, pero no han despertado las excelencias del espíritu, la vocación del hombre por llegar a ser hombre (16). Por tanto, un saber orientado a la cultura desarrolla al hombre culto quien es aquel que "posee una estructura personal, un conjunto de movibles esquemas ideales, que, apoyados unos en otros, construyen la unidad de un estilo y sirven para la intuición, el pensamiento, la concepción, la valorización y el tratamiento del mundo y de cualesquiera cosas contingentes en el mundo" (17).

Junto a este concepto de cultura como proceso mediante el cual el hombre se hace hombre, Carlos Monge coloca la creación objetiva e histórica de los pueblos: las tradiciones, las instituciones y sobre los ideales que impulsan y dan estructura y unidad a esos pueblos; por tanto, cultura es un ideal a realizar donde se condensa toda la voluntad de existencia vital y espiritual.

Este doble proceso cultural, por una parte, la formación individual del hombre y, por otra, su identificación con los ideales de vida de la comunidad de la que es parte integrante, según Carlos Monge, debe *orientarse y dirigirse*, con lo cual nuestro autor se sitúa dentro del ámbito educativo.

La formación del hombre en Carlos Monge, así pues, conlleva un proceso de humanización de sí mismo y otro de *socialización*, que coinciden en sus aspiraciones de: a) elevarse a las dignidades del espíritu —aspirar a la humanidad—; b) identificarse con el espíritu que anima a la vida de la comunidad en que nació, esto es, socializarse, o sea, el hombre ubicado en un medio social en el cual actúa contribuyendo a su conocimiento. A propósito Carlos Monge cita la *Antropología Filosófica* de Ernest Cassirer cuando escribe: "El hombre no puede encontrarse a sí mismo, no puede percatarse de su individualidad si no es a través del medio de la vida social. Pero para él, este medio significa algo más que una fuerza externa determinante. El hombre, lo mismo que los animales, se somete a las leyes de la sociedad, pero además, tiene una participación activa en producirlas y un poder activo para cambiar las formas de vida social" (18). En resumen, Jara Monge "un pueblo es rico espiri-

tualmente cuando las tradiciones se enriquecen de continuo: cuando el espíritu elabora constantemente nuevos ideales. Sólo en este sentido entendemos el fenómeno del progreso: enriquecimiento espiritual de los hombres y de los pueblos, aptitud para vivir con responsabilidad”.

El interés antropológico en Carlos Monge es evidente y, a nuestro modo de entender, estas ideas aquí recogidas son síntesis humanista de su preocupación por el hombre y su historia, los cuales marcan todo el desarrollo posterior del pensamiento cultural educativo, universitario y hasta político de Carlos Monge Alfaro. Basta con recordar a) que lo cultural es esa dimensión creativa formadora del sujeto humano tanto individual como socialmente (*paideia*); b) la educación es un proceso específico que se inscribe en el ámbito cultural y a este enriquece en la medida en que el sujeto se educa para llegar a ser hombre, c) la Universidad debe colaborar con estudios objetivos a llevar a cabo este proceso de mejoramiento humano y educativo del hombre y su cultura y contribuir a delinear el futuro histórico y humanista; d) lo anterior repercute directamente sobre el pensamiento y la organización política de los pueblos y en particular cuando se asume responsablemente la reflexión antropológica con el fin de aclarar el problema de la esencia del hombre y de la cultura y, por ende, la ciencia, la técnica y la política al servicio del ser humano.

La noción de saber debe ir acorde con el concepto de hombre y de cultura; actualmente no basta realizar una sola de las tres formas del saber: a) saber erudito y pragmático; b) saber culto y c) saber de salvación. En necesario, pues, en nuestro tiempo, impulsar un tipo de saber en que se integren dichas formas; Carlos Monge nos propone un *saber integral* correlativo a un *hombre integral*: “Que no cierre éste los ojos ante la importancia de la ciencia, de la técnica, de los aspectos prácticos de la existencia, que promueva el desenvolvimiento de los valores del espíritu y conquiste su vocación de hombre, sin menospreciar, antes bien utilizando la ciencia moderna; y, por último, que aspire a un conocimiento metafísico a fin de que fortalezca su fe en Dios” (19).

El humanismo que Carlos Monge propone y con el cual colabore la Universidad es aquel que se dirige “a la formación de un hombre integral, en el que se unifiquen la sabiduría y el conocimiento. Ni la máquina debe ser menospreciada (...) ni el hombre debe ser aplastado por ella. Toca a aquél po-

nerla a su servicio, pues si no lo hace caerá deshecho por su fuerza diabólica” (20).

La Universidad como centro de docencia e investigación puede encarar esta misión histórica, pero para ello, según Monge Alfaro, debe definir: a) la esencia del hombre y del saber; b) estudiar como hacer para que la enseñanza de la ciencia no aleje al hombre de sí mismo y más bien lo afirme en su dignidad y calidad humanas; c) integrar al hombre a la nacionalidad para que ésta obtenga de él concretos y elevados ideales y ciudadanos aptos para servir; hacer de la filosofía un conocimiento que promueva sabiduría en relación con el estilo de vida de una época y con el sentido cada vez más humano que deseamos realizar.

La importancia que representa para Carlos Monge los estudios antropológicos a nivel filosófico son de tal magnitud y conciencia que, precisamente, en el Congreso de las Universidades Latinoamericanas de 1949 presentó una ponencia en nombre de la Universidad de Costa Rica en la cual se recomienda la necesidad de que se discuta la “conveniencia de iniciar el estudio de la *antropología filosófica americana* con el propósito de adentrarnos en el sentido de la vida del hombre americano y de sus relaciones con las comunidades”. El propósito de la ponencia radica en que las Universidades latinoamericanas colaboren en forjar una meta cultural que surja realmente del estudio cierto del hombre y de la comunidad. En efecto, todos los escritos de Carlos Monge dedicados a temas educativos están centrados en una temática antropológica donde se incluye el mejoramiento efectivo del ciudadano y de la sociedad; asimismo, de las instituciones al servicio de la educación y la Universidad viene a ser considerada guía y rectora en lo educativo mediante la investigación de la docencia y la proyección social.

A nivel pedagógico, Carlos Monge se decide por el uso de métodos activos en educación; considera importante la participación activa y directa de los educandos en el proceso de la enseñanza.

A propósito de una visita realizada en 1958 a la Universidad de Puerto Rico, nuestro autor expresa que esta institución tiene como centro de sus preocupaciones pedagógicas al estudiante y que ahí “se anhela formar personalidades, hombres de pensamiento y de sentimientos”. Aún más, en este escrito, concreta con mayor claridad su sentir antropológico-educativo que había comenzado a elaborar desde sus años de estudiante en Chile y que representa su modelo de formación humana y ciu-

dadana: "Los materiales culturales-escríbe se usan y mueven o manejan con el propósito de despertar intereses, encauzar aptitudes, satisfacer necesidades individuales y sociales, en una palabra para hacer hombres cultos en el moderno sentido de la exposición. Que los jóvenes se asomen a la más eminentes realizaciones de la cultura con profundidad, con emoción con inteligencia, no para acumular datos sino para apreciar lo bello, emitir juicios, explicarse en sus fundamentos el mundo en que vivimos; dicho brevemente, para que el contacto con los grandes valores del espíritu contribuyan a formar la persona" (21).

Ha de quedarnos claro, que antropología y educación en Carlos Monge están al servicio de ese sujeto humano que se realiza en una sociedad democrática, en la cual aspira a la consecución de su perfeccionamiento, crecimiento y madurez humana. Hemos de tener presente, a la vez, que para él la democracia "se sostiene y progresa, se renueva y adapta a las exigencias de los cambios económicos y sociales, por la educación. Somos libres y justos en el tanto en que somos cultos, en que sabemos usar el patrimonio cultural para conseguir la felicidad y el bienestar de todos" (22). Pero además, nuestro autor, es consciente de las grandes dificultades y en particular que educar a la juventud en los tiempos que corren no es tarea fácil, pues aparte de los principios y metas que pueden ser relativamente claros se nos presenta la movilidad y la inestabilidad del mundo contemporáneo convulsionado "por la tecnología, la ideología y los movimientos sociales" y, en particular, por los enfrentamientos de poderosas fuerzas políticas, económicas e ideológicas.

Se trata, pues, en el pensamiento educativo de Carlos Monge, de la urgente necesidad de una "educación para el cambio" de acuerdo con lo indicado en su discurso: *Educación para la Democracia en un Mundo Moderno* (1963), donde sostiene la necesidad: a) de que no haya deslinde entre el saber y la realidad nacional en que se nace; b) de que en la formación de la persona humana se tenga presente tanto el legado y patrimonio cultural e histórico (23); c) de que se afirme la libertad y el respeto a la dignidad del hombre para lo cual es necesario conciliar democracia y libertad con justicia social. En particular estas metas Carlos Monge Alfaro las objetiva como responsabilidad y misión educativa de la Universidad de Costa Rica y al servicio de la sociedad costarricense.

Educación y sociedad

El mensaje educativo de Carlos Monge Alfaro debemos analizarlo a partir de un enfoque antropológico. Ciertamente, su análisis crítico a la escuela costarricense tradicional coincide con la perspectiva del pragmatismo pedagógico en alguno de sus puntos, pero Monge Alfaro va más allá en la medida en que busca una concepción filosófica del hombre y, en concreto, del educando que mediante la educación se ha de hacer libre (pues no nace libre) y debe orientarse hacia el bien, la justicia y el trabajo creador; además, prepararse para la defensa, el progreso y mejoramiento de las instituciones democráticas abiertas a la cultura humanista.

Hay un pensamiento educativo orientado hacia lo político en Carlos Monge, que recuerda también el enfoque correspondiente del pragmatismo, pero, otra vez, nuestro autor va más allá de los propósitos pragmáticos, pues el fin de la educación no es sólo utilitario y de eficacia social, sino que es un progreso antropológico que se proyecta al mejoramiento humano, social y cultural de cada ciudadano. En otras palabras, hay en el pensamiento de Carlos Monge un mensaje antropológico que impulsa ante todo hacia la humanización progresiva del hombre como meta primordial para la consecución del bien personal, común y social; esto se hace más patente cuando comprendemos que para Monge Alfaro "el acto educativo es un acto moral y un acto de relación"; moral porque existe un imperativo de respeto, de relación porque la comunicación es un diálogo orientado hacia el mejoramiento del joven ciudadano (24).

Los nexos entre el desenvolvimiento de la colectividad nacional como un todo y el sistema escolar deben ser constantemente vigorizados, no obstante, conforme opina nuestro autor, es un hecho "que cualquier plan o programa de desarrollo depende de las personas a las cuales se dirija y de las que tengan el encargo de realizarlo" (25). Y, con su espíritu de historiador, agrega: "El hombre, a pesar de la planificación, sigue siendo el arquitecto de la historia y de lo que él piense y sienta depende el progreso de las naciones y el estilo de vida" (26).

Es importante indicar que Carlos Monge observa que si bien Costa Rica presenta por los años sesenta (y aún hoy) una modalidad y estructuras sociales inherentes a un país de economía agrícola y pecuaria atrasada en ciertos aspectos de la pro-

ducción, no obstante, muestra nuevas necesidades determinadas por las actividades económicas, de donde se sigue que la enseñanza primaria ya no sea suficiente "como ocurría antaño, para formar un ciudadano completo y en condiciones de incorporarse a las filas del trabajo y de la creación de riqueza en general" (27), por ello, la "educación está obligada hoy día a orientar a la juventud por diversos campos y a estimular el descubrimiento de aptitudes y el desarrollo de destrezas", sin que esto vaya en perjuicio del nivel académico de los estudios ni del desarrollo intelectual (28), pues, no se podría descubrir sus aptitudes ni desarrollar destrezas sin un adecuado desenvolvimiento intelectual, o sea, sin un poderoso desarrollo de la inteligencia.

Carlos Monge orienta su preocupación educativa hacia lo cualitativo, por esto escribe: "Al decir que la Escuela debe procurar "aumentar la competencia", o sea, las aptitudes y la voluntad de los jóvenes, es con el propósito de que éstos asuman las necesarias responsabilidades personales y sociales.

Para cumplir con tan valioso objetivo es premisa fundamental de los modernos sistemas de enseñanza estimular la formación de individuos inteligentes y dispuestos a cooperar. La reforma de la enseñanza media va dirigida hacia tan interesante logro" (29). Carlos Monge critica el liceo de los años sesenta porque "dada su concepción, sus estructuras sus procedimientos didácticos, no ofrece a los adolescentes oportunidad para desenvolver el pensamiento libre, ni orientarlo hacia el descubrimiento por sí mismo de los procesos culturales básicos" (30) y, agrega aún más: "En muy contadas ocasiones ejercen o cultivan el pensamiento crítico, no elaboran juicios originales nacidos al entrar en contacto con temas, problemas, situaciones. Nuestros adolescentes pasan cinco años esperándolo todo del maestro, sin participar con sus talentos y aptitudes en el proceso de su propia formación. Pierde tiempo y a veces deja pasar el momento o la circunstancia precisa en que debe actuar con responsabilidad personal" (31). Desea Monge Alfaro para nuestros adolescentes "el desenvolvimiento de un pensamiento libre, bien organizado y crítico", éste sería el mejor aporte "que la juventud puede ofrecerle a la cultura, a la democracia y a la producción de riqueza".

La preocupación de Monge Alfaro por la educación radica en un problema antropológico concreto que redundará en una positiva formación humana de los educandos y educadores: "El correcto ejer-

cicio de la libertad —él escribe—; el cultivo de la dignidad humana en todo lugar y momento, el verdadero sentido de la justicia, la aptitud para cambiar de posición histórica cuando las circunstancias lo indiquen, el altruismo con que convivamos en el medio nacional, sólo es posible con ciudadanos de pensamiento libre y crítico y cooperador". "En suma —continúa Carlos Monge— educar no es transmitir conocimientos en forma mecánica, sino atender al desarrollo de la juventud, dotarla de poderes personales mediante los cuales se mueva con inteligencia, con profundo respeto de sus semejantes y apasionado culto por la justicia social, tanto en su mundo cercano como en el lejano. Alcanzar o conquistar la calidad de hombre —tarea impostergable que debemos realizar por imperativo del espíritu— nos conduce a comprendernos con claridad interior y comprender a nuestros semejantes, a vivir para nuestras personas en particular y para los demás. He aquí la raíz primera de la vivencia de Patria" (32).

Para alcanzar estos ideales se requiere de un maestro que sea creador, cargado de responsabilidad, forjador de patrias, un verdadero héroe que colabore en abrir nuevos estilos históricos ricos y promisorios para la juventud del mañana. Importante para alcanzar esta meta es que haya acuerdo entre administración y enseñanza para aunar sinceros esfuerzos en tan delicada y urgente labor de llevar a cabo el oficio de ser hombre. Tarea en la que está implicada la ciencia cuando señala "métodos y caminos que constituyen un avance y una esperanza" y está presente la filosofía principalmente, según Carlos Monge, aquella derivada de Max Scheler que sostiene "el concepto de educación integral, del hombre como unidad y multiplicidad; como un proceso de desarrollo y crecimiento a la vez que como un todo" (33).

En el libro *La Educación: Fragua de una democracia* (1978), del cual Carlos Monge es coautor con el investigador Francisco Rivas Ríos, encontramos un estudio histórico del desarrollo institucional de la educación de Costa Rica desde sus orígenes a 1973. El primer capítulo es dedicado a la democracia y la educación en los orígenes de la vida civil en Costa Rica (1821—1849); el segundo a la enseñanza primaria: proyecto histórico docente (1869—1924); el tercero, al movimiento educativo de 1925 a 1948 y el cuarto, a las reformas educativas de 1948 a 1973.

La obra en cuestión ofrece una panorámica del "desenvolvimiento de las ideas matrices que han

guiado el quehacer educativo” y muestra como “su ámbito coincide y corresponde al del desarrollo y evolución de la época republicana”. Los autores tratan de demostrar que “las reformas educativas, a lo largo de los siglos XIX y XX, se han dado como respuestas al sistema educacional, casi siempre tardías, a las recurrentes crisis económicas y sociales. Además, que en materia de doctrinas pedagógicas, existe inicialmente una tendencia a considerar el hecho educativo como un hecho social, evolucionado en forma paulatina a la concepción prevaleciente que enfatiza en el aspecto sicobiológico de la enseñanza, sobre la base de un impresionante desarrollo de la tecnología educativa” (34) y sobre todo se proponen los autores elaborar una interpretación global de las principales coyunturas educativas, expresadas en diferentes reformas, las que “representan la parte más dinámica del proceso educativo”. Dentro de este marco se desea descubrir e interpretar las relaciones que hay entre las demandas económicas y sociales y las culturales, o sea, la filosofía educativa (ideas del hombre y la sociedad); principios y fines de la enseñanza; influencias y respuestas originales; los líderes, educadores, políticos y estadistas que participaron en las reformas de la enseñanza” (35). Los propósitos del libro se alcanzan más en el plano histórico-institucional que en la profundización de las ideas filosófico-educativas que, ciertamente, mueven la dinámica histórica del quehacer educativo.

En un interesante párrafo conclusivo del volumen, los autores tratan el tema: *Algunas tendencias de la educación costarricense* (36); en él se afirma que “los movimientos educativos actuales, la creciente aspiración de los pueblos (demanda social o subjetiva) hacia el mejoramiento del nivel de vida y del desarrollo tecnológico y científico, han llevado a nuestros países a buscar nuevas orientaciones para la educación”. Las tendencias actuales que los autores advierten son la síntesis, podría decirse, de una conquista de varias décadas a partir de la puesta en práctica de ideas educativas de la “escuela activa” impulsadas por los educadores costarricenses. Por ello, los autores llegan a caracterizar como tendencias actuales las siguientes: “El proceso educativo tiene como centro de atención al alumno. Lo importante es atender las diferencias individuales, a fin de ofrecerles diversas oportunidades de realizarse hasta el máximo de sus potencialidades y prepararlo para enfrentar inteligentemente las situaciones que se le presenten en su permanente actividad” (37).

Asimismo, ellos indican que dicha meta trae consigo un cambio radical en la imagen del educador quien debe ser una guía que orienta al alumno tanto en el descubrimiento de sí mismo, en cuanto ser que actúa mediante sus potencialidades, como en sus contactos y descubrimientos en el mundo circundante. Desde este punto de vista, se pone de relieve que “el trabajo del educador no es tanto enseñar como estimular con inteligencia, sensibilidad y comprensión”, de modo tal que llegue a ser también un guía “que facilita los contactos de los alumnos con los problemas sociales cada día más complejos” (38), esto es, contribuir a establecer una interacción entre escuela y comunidad para garantizar los cambios deseables y formar el alumno en su medio; reevaluar sus necesidades y posibilidades para estimular su desarrollo y, asimismo, hacer comprender que cada miembro de la comunidad merece respeto de los demás (39). Con lo anterior se aspira a que hoy las comunidades sean conscientes y responsables del grado y calidad de la educación que necesitan sus habitantes.

La preocupación antropológica y educativa de Carlos Monge Alfaro se proyecta hacia la educación de la comunidad (educación y sociedad) y esto queda patente en el siguiente resumen con que los autores del libro en cuestión enumeran las tendencias de la educación costarricense:

1. El alumno es el centro de la educación.
2. Un nuevo concepto. comunidad-escuela
3. Educación proceso para toda la vida (Concepto de educación permanente que preconiza la UNESCO)
4. Desarrollo de la educabilidad
5. Educación general, temprana especialización y diversificación de estudios
6. Educación y avance tecnológico
7. Articulación de los niveles y modalidades de enseñanza
8. Dignificación del trabajo manual
9. Respeto a la persona en relación con los intereses del grupo social
10. Educación como sustento del desarrollo económico, social y cultural de los pueblos
11. Educación como inversión
12. Importancia creciente del planteamiento integral de la educación (40).

Es conveniente resaltar que en Carlos Monge las ideas de las “escuelas activas” en un amplio sentido, encontraron cabida ya desde sus años de juventud, por esto, a través del tiempo, en el ejercicio de su profesión de profesor de historia, de intelectual, de político y como rector, se preocupó del tema

educativo, lo cual se muestra en sus escritos, desde donde promueve una educación centrada en el alumno, como persona integrante de una comunidad democrática a la cual debe servir mediante un trabajo cualificado y responsable, de acuerdo con

el desarrollo social, cultural y el avance tecnológico alcanzados. Por tanto, todo lo anterior requiere de un planteamiento integral de la educación que se inscribe en la siguiente preocupación antropológica: *hombre-educación y educación-sociedad*.

NOTAS

(*) CARLOS MONGE ALFARO (1909 – 1980):

Nació en San José el 22 de mayo de 1909. Estudió en el Liceo de Costa Rica. Inició su actividad de maestro en 1927 en una Escuela Rural de Escazú; pasó después a escuelas de la ciudad capital. Su espíritu de superación lo llevó, posteriormente, a continuar estudios superiores a Chile. Aquí obtuvo el título de profesor de Estado e Historia, Geografía, Educación y Cívica en el Instituto Pedagógico de Santiago de Chile. Fue profesor de Estudios Sociales en el Liceo de Costa Rica (1929-1934). A partir de 1934 hasta 1948 también fue profesor de la indicada asignatura en el Colegio Superior de Señoritas, Colegio Seminario y en la Universidad de Costa Rica. En 1948 fue electo Decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Funvió como secretario General de la Universidad de Costa Rica. En 1961 fue electo Rector de la Universidad de Costa Rica cargo que desempeñó hasta 1970.

Carlos Monge fue también Miembro del Consejo Superior de Educación como representante de la Universidad de Costa Rica; miembro fundador de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica; Miembro del Consejo Universitario de la Universidad Nacional (Heredia). Influyó activamente en toda la educación nacional tanto en el plano teórico como en el práctico. Sus escritos en periódicos, revistas, fascículos universitarios, en la cátedra y en la tribuna son testigos de su labor en la cual procuró siempre vincular educación y humanismo.

El Profesor Monge Alfaro colaboró también con la fundación de la Asociación Nacional de Educadores (ANDE), el Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) y la Unión de Universidades de América Latina. Fue corrector de la Ley Fundamental de Educación y director de un proyecto de investigación de historia de Costa Rica hasta su muerte.

Por sus méritos en el campo educativo y sus servicios al país la Asamblea Legislativa lo designó Benemérito de la Patria (13 junio 1980).

Don Carlos Monge Alfaro estaba casado con la profesora Lic. Eugenia Rudín de Monge, matrimonio del cual nació la hoy Licenciada Patricia Eugenia Monge de Castillo, profesora de la Escuela de Lenguas Modernas de la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica. Era de carácter impulsivo, sin embargo, fue afable y bondadoso, compartió con sus colegas el ejercicio de su profesión de educador. "El diálogo y la discusión fueron su más grato discurrir. Acalorado y recio en la polémica, pero generoso y caballero con su contendor" (Carlos Caamaño, A., *Carlos Monge Alfaro*, en "La Prensa Libre", 3 julio

1980), así don Carlos Monge dio un fuerte impulso político y educativo a la Universidad de Costa Rica; la biblioteca universitaria adquirió gran auge; además se inauguró el primer Centro Regional Universitario en San Ramón, cuyas actuales instalaciones llevan precisamente su nombre.

Carlos Monge Alfaro se distinguió también en el campo político, podríamos decir que era un educador comprometido políticamente. Formó parte como miembro fundador del "Centro de Estudios de Problemas Nacionales", asociación de estudio y de crítica nacional, que posteriormente se unió al grupo político Acción-Demócrata con el fin de pensar y llevar a cabo una nueva república de instituciones libres y democráticas. De esta fusión surgió el partido social demócrata (marzo 1945); Carlos Monge tomó parte activa políticamente y llegó a ser presidente de la comisión de educación y director de propaganda. En esta empresa y preocupación por los problemas nacionales lo acompañaron entre otros don Rodrigo Facio, Gonzalo Facio, Jorge Rossi, Alberto F. Cañas, Otón Acosta, Isaac Felipe Azofeifa.

Las vicisitudes políticas de la década de los años 40 culminaron con la revolución de 1948 que llevó al poder a un nuevo gobierno presidido por José Figueres Ferrer (Partido Liberación Nacional) de inclinación Social demócrata. A Carlos Monge le correspondió dentro del partido organizar el apoyo a las nuevas políticas que se introducían y a colaborar en los cuadros de acción que había que ejecutar. Posteriormente, la vocación de educador de Carlos Monge y su inclinación por la investigación histórica hicieron que dejara el sendero de la política para dedicarse a su labor de educador y de historiador.

Separándose de ciertos cuadros políticos de Liberación Nacional, llegó a apoyar a los grupos partidistas de izquierda en el país (Isaac Felipe Azofeifa, *Semblanzas de Carlos Monge Alfaro*, Universidad, 13 al 19 de abril de 1979, p.16); no obstante, se mantuvo en su espíritu como social demócrata. Dio los mejores esfuerzos de su vida a la cátedra y a la organización académica administrativa en la Universidad de Costa Rica.

Carlos Monge Alfaro falleció el 8 de abril de 1980.

(1) Monge Alfaro, Carlos. *Hombre, Cultura y Universidad, en Educación y Desarrollo Humano*, -Revista Universidad de Costa Rica, No.25, Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio", 1965, p.79-95.

(2) *Op. cit.*, p.80.

(3) *Ibid.*, p.80-81.

(4) *Ibid.*, p.81.

(5) *Ibid.*, p.82.

(6) *Ibid.*

(7) *Ibid.*, p.83.

(8) *Ibid.* Cfr. Herra, Rafael Angel, *Carlos Monge Alfaro: La Filosofía de la Educación y la Universidad*, "Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, Vol. V., No.17, San José, Costa Rica, 1965, pp. 63-78.

(9) *Ibid.*, p.85

(10) *Ibid.*

(11) *Ibid.* p.85, 86.

(12) *Ibid.*; Cfr. *op. cit.*, *La ciencia de la educación y personalidad de los educandos*, pp. 26-30.

(13) *Ibid.*, p.87.

(14) *Ibid.*

(15) *Ibid.*

(16) *Ibid.*, p.88

(17) *Ibid.*, p.88

(18) *Ibid.*, p.90

(19) *Ibid.* p.92

(20) *Ibid.*

(21) Cfr. en *Informe al Consejo Universitario sobre la visita a Puerto Rico y su Universidad*, *op. cit.*, p. 165.

(22) *Educación para la Democracia en un Mundo Moderno*, *op.cit.*, p.129. Cfr. Monge Alfaro, C., *Discurso del Rector...*, Facultad de Odontología, Acto de Inauguración de su edificio, Publ. de la Universidad de Costa Rica., Cuaderno No.14, 28 de abril de 1962, pp. 5-14: "La libertad no es un concepto ni un estado con que se nace, sino

el resultado de un largo proceso educativo de profundo sentido humano" (p.10).

(23) *Op. cit.*, p.128.

(24) Cfr. Herra, R.A., *art. cit.* p.65 Cfr. Monge Alfaro, C., *La educación como un reto en Educación y Desarrollo Humano*, "Revista de la Universidad de Costa Rica", No.25, *cit.*, pp. 61 ss.

(25) *Op. cit.*, p.59

(26) *Ibid.*

(27) *Op. cit.*, p.60

(28) *Op. cit.*, Cfr. p.61.

(29) *Ibid.* p.61

(30) *Ibid.*

(31) *Ibid.*

(32) *Op. cit.* p.62

(33) Monge, C., *Educación General y Educación Vocacional, en Educación y Desarrollo Humano*, *op. cit.*, p.66.

(34) Monge Alfaro, C. y Rivas Ríos, F., *La Educación: Fragua de una democracia*, Editorial Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1980, p. 1.

(35) *Ibid.*

(36) *Op. cit.* p.158-160.

(37) *Op. cit.*, p.158.

(38) *Op. cit.*, p.159

(39) Cfr. *ibid.*

(40) *Op. cit.* pp. 159-160.